

Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. El lunes se celebra la fiesta de la Epifanía del Señor. La de la primera epifanía, o manifestación, la realizada a los magos, personas ajenas al pueblo de Israel. El resto de los días se toman las lecturas del día. Las lecturas "continuas" se toman: la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos.

El día **6 de enero de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar

7

Ene

2014

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,

una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros somos de Dios”

Aún tenemos latente el calor del espíritu navideño. El Dios Creador, que nos hizo a su imagen y semejanza, se nos entrega nuevamente encarnado en un infante, en uno de los nuestros. Y así se hace presente y asume nuestra realidad humana. Se hace hombre para enseñarnos a ser hombres nuevos, creaturas de Dios, conforme a su imagen bondadosa.

Esa es la enseñanza que nos transmite S. Juan en esta primera Carta. En una comunidad convulsa y perseguida, el Apóstol les transmite la confianza esencial: «somos de Dios». Dios sigue escribiendo nuestra historia desde dentro, desde la memoria y el ser de su Hijo Jesús. Eso significa creer en el nombre de su Hijo Jesucristo, en lo que Jesús es y nos hace ser. Hemos renunciado al hombre antiguo, al sinsentido del mundo y de los falsos profetas, del Anticristo, para vivir conforme a las enseñanzas y el Espíritu del Hijo de Dios. Y si somos de Dios, estamos llenos de esperanza, tenemos nuestra vida depositada en Él y nadie ni nada puede arrebarnos ni entristecernos. Dice S. Juan: «lo que pidamos a Dios con fe, lo recibiremos de Dios, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que a Él le agrada.»

También nosotros nos llenamos de esa profunda alegría que debe inundar nuestro corazón, porque el Espíritu de Dios habita en nosotros y nuestra esperanza está cumplida. Y esa presencia hace que hagamos lo que a Dios le agrada, que es «amarnos como hermanos». Quien tiene y siente a Dios, que nos ha recuperado como creaturas nuevas, participa en la inmensa tarea de recrear el mundo y hacerlo Reino de Dios, espacio del amor, la alegría, la fraternidad y la esperanza. Ser, como dice el Papa Francisco, gozo del Evangelio de la nueva creación.

“Recorría toda Galilea enseñando, proclamando el Evangelio, y curando todas las enfermedades y dolencias del Pueblo”

El evangelista Mateo comienza así a narrar la andadura mesiánica de Jesús. Jesús recoge el testigo de Juan Bautista, retirándose discretamente hacia Cafarnaúm, para iniciar la presencia del Reino de los Cielos en la tierra. Jesús es el reflejo de lo que Dios quiere para nosotros los hombres. Él es el enviado del Padre para enseñarnos. Enseñarnos que Dios es Padre, que mira por sus hijos, que conoce hasta el último de nuestros cabellos. Él es la Luz, la radiante presencia de Dios en el mundo.

También es el Camino, la Verdad y la Vida, la encarnación de Dios, su Evangelio. Él trae la Buena Noticia, el amor de Dios en medio de nosotros, el reencuentro con el Padre, su salvación.

La alegría de sabernos queridos y salvados por Dios nos convierte en mensajeros de su Reino, predicadores de un mundo nuevo donde tenga espacio la alegría, la fraternidad, un nuevo orden natural querido por Dios. El evangelio se ocupa y cura las enfermedades y dolencias, las necesidades y angustias del hombre. Así inicia su andadura Jesús. Nada de lo que le suceda al hombre extraña a Dios, antes bien, toda la realidad humana se reorienta hacia la vida saludable y salvífica del Padre. El dolor, la enfermedad, las necesidades y carencias..., todo lo limitado del hombre ha sido salvado en Jesucristo.

Nosotros como hijos de Dios en Cristo, como buenos cristianos, también tenemos la gran tarea de reconquistar el mundo para Dios, de hacer presente su evangelio, su mensaje de salvación, porque «todo lo que hicisteis por uno de estos más pequeños, por Mí lo hicisteis.»



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié

8

Ene

2014

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Todo el que ama ha nacido de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Elles replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor es de Dios

Terminando el tiempo de Navidad, habremos hablado sin duda del misterio de Dios que se nos presenta como AMOR. Quizá lo hemos oído tantas veces que puede pasar a ser algo rutinario e intrascendente en nuestra vida. De hecho podemos preguntarnos si se produce en nosotros la alegría incontenible que el mensaje contiene en sí mismo.

Se diría que en el fondo de todos los anhelos humanos se encuentra el amor. Y el amor, según la palabra que hoy se nos proclama, es de Dios. De tal manera que se da una coincidencia feliz y perfecta entre aquello que nosotros deseamos y lo que Dios nos ofrece.

Es verdad que con frecuencia, de manera personal, pero también como Iglesia de Jesús, no es fácil reconocer en nuestros mensajes y en nuestra vida, ese amor que constituye la única y vital comunicación de Dios con nosotros.

Pero, aunque nuestra razón no tenga argumentos que puedan explicarlo, Dios se sigue empeñando, y nos ha ido entregando progresivamente el AMOR que es, hasta hacerse carne y acampar entre nosotros, para vivir plenamente la experiencia de nuestra humanidad.

En consecuencia, el amor que vivimos no es otra cosa que presencia de Dios en nosotros, y su invitación a acogerle en nuestra vida no tiene nada que ver con leyes, rutinas, preceptos o miedos. Más bien diremos que se trata de una llamada que -respetando al máximo nuestra libertad- espera anhelante que deseemos entrar en esa dinámica de "llegar a ser" plenamente el amor que somos.

“Dadles vosotros de comer”

El relato evangélico de hoy nos viene como anillo al dedo para que podamos aterrizar el hermoso mensaje sobre el AMOR que es Dios y que nosotros estamos llamados a ser.

Porque puestos a hablar del amor podemos perdernos fácilmente en lo que es y no es, en las mil formas en que se puede manifestar, sentir, ofrecer...

Pero Jesús es el rostro de Dios, su Amor hecho visible para nosotros. Y a Él es muy fácil seguirle el rastro, no hacen falta sublimes reflexiones. Nos muestra con una claridad meridiana cómo ama Dios y qué podemos hacer nosotros para vivir ese amor.

Jesús expresa su amor en la compasión. Palabra mal comprendida con frecuencia. Rasgo fundamental del amor. Sin entrar en análisis de tipo etimológico, creo que podemos aventurarnos a sugerir que la compasión es sencillamente la pasión por el bien de los otros, que mueve nuestro ser entero a compartir, a empatizar, a participar de aquello por lo que viven y mueren los hombres y mujeres, nuestros hermanos, sobre todo los más necesitados. Y que se traduce en poner cuanto somos y tenemos en la aventura por hacer este mundo más habitable y digno para todos los hijos de Dios.

Puede parecer difícil. Lo es si no estamos dispuestos a prescindir de nada, a renunciar a nada de lo "nuestro". Cuando no hay nada que ofrecer a los otros, las inmensas necesidades que padece la humanidad permanecen inalterables. También las necesidades -grandes o pequeñas- de aquellos que nos rodean. Si entramos en el dinamismo que Jesús activa con ese "Dadles vosotros de comer" viviremos, si duda, la enorme alegría de experimentar que lo compartido se multiplica, que lo poco que cada uno tiene y pone crece insospechadamente y que, juntos, podemos saciar muchas necesidades. En esa dirección apunta el AMOR que es Dios y que nos muestra Jesús. Y, quizá asombrados, reconoceremos que también nuestras necesidades han quedado satisfechas.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
9
Ene
2014

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“No hay temor en el amor”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo además de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”

En esta lectura, de tan sólo 8 versículos, encontramos 11 veces la palabra amor o alguna conjugación del verbo amar. Lo cual nos está indicando cual es el mensaje principal que nos quiere transmitir el apóstol: tenemos que amarnos porque Dios nos amó primero. De ello va a depender nuestra felicidad.

Los cristianos estamos llamados a amar a nuestros hermanos a la manera de Dios. Dios nos ama como somos y a pesar de lo que somos. Su amor es gratuito y desinteresado: ama por amar y sin pedir nada a cambio. Pero para que esto se haga vida en nosotros, primero tenemos que experimentar su Amor: "hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él", leemos en la lectura.

Amor y fe van de la mano, mutuamente se fundamentan. La Beata Teresa de Calcuta, con esa intuición que tienen los santos para expresar de manera sencilla las cosas más sublimes, en lo que ella llamaba su "tarjeta de visita" había escrito: "el fruto de la fe es el amor"; y Santa Teresita de Lisieux, como fruto de su experiencia, expresó: "es la confianza y nada más que la confianza la que nos conduce al amor". San Juan, en su carta, nos muestra la otra cara de la moneda y nos dice: "en esto ha llegado el amor a su plenitud: en que tengamos confianza".

Si amamos, Dios permanece en nosotros. Y si Dios está a nuestro lado ¿qué podemos temer? En sus manos está nuestra vida, aunque los vientos parezcan contrarios. Amemos, es lo único que se nos pide.

"No tengáis miedo"

San Marcos nos presenta a Jesús caminando sobre las aguas y calmando el viento con su sola presencia, poniendo de manifiesto su poder sobre las fuerzas de la naturaleza. De los discípulos nos dice que se asustaron al verlo porque creyeron que era un fantasma. Pero, ¿por qué no lo reconocieron, si ya lo conocían de tiempo?, ¿por qué se asustaron?

En el relato encontramos unos detalles que nos dan pistas para descubrir la torpeza de los discípulos: Jesús les mandó que subieran a la barca, lo cual quiere decir que ellos estaban obedeciendo; el viento era contrario, lo que denota trabajo duro porque no es fácil ir contracorriente; y era la cuarta vigilia, casi al amanecer, así que podemos imaginar el cansancio.

El texto no dice nada, pero me imagino a estos discípulos murmurando en su interior porque no comprendían que haciendo lo que Jesús les había ordenado, todo les fuera en contra. Por eso no pudieron reconocerle y se asustaron. En su corazón había entrado la duda, que da paso a la desconfianza, nos hace murmurar y nos ciega para no poder ver al Señor que viene a ayudarnos.

Hay momentos en la vida de todo cristiano en los que se repite esta experiencia. Si nos proponemos ser fieles al Señor la persecución y las contrariedades van a surgir tarde o temprano; y también el Señor se va a hacer presente con fuerza para librarnos del mal. Si lo que nos mueve es la confianza en Él descubriremos su paso en nuestra vida; pero si estamos murmurando nos asustaremos porque crearemos que es un fantasma, y tendrá que decirnos: "Soy yo, no tengáis miedo".



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
10
Ene
2014

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

"Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír "

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 19-5, 4

Queridos hermanos:

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo el que cree que Jesús es el cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 14 y 15bc. 17 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él resacatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 4, 14-22a

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca.
Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy san Juan, en la Primera Lectura, contrapone fe y mundo. La fe es lo propio de los seguidores de Jesús, los cristianos; el mundo engloba a cuantos no creen en Jesús. Está muy clara la idea de Juan, pero tenemos que ser muy cautos a la hora de exponerla. No se nos puede ver a los seguidores de Jesús como a personas ajenas, separadas y contrarias al mundo. Somos ciudadanos del mundo que cumplimos con esmero y delicadeza nuestras obligaciones temporales y, al mismo tiempo, amamos y bendecimos el mundo desde el cual buscamos lo mejor en el orden espiritual, social y personal.

El Evangelio lo enmarca san Lucas en la rutina de lo que podía ser un día festivo para un judío piadoso: la sinagoga, el sábado, la lectura y el comentario de la Escritura que hacía el sacerdote, o el levita o un simple laico, como hizo Jesús. Así fue cómo escucharon en la sinagoga de Nazaret a Jesús comentando el Libro Sagrado y haciendo la declaración programática de su vida y misión.

Espíritu o mundo

Si quedaba alguna duda sobre la no enemistad entre fe y mundo, Jesús, en el Evangelio, lleno del Espíritu, “con la fuerza del Espíritu”, volvió a Galilea, a Nazaret. Siempre se muestra así, movido, no por urgencias terrenales, sino por el Espíritu y por su Padre. Y les dedica tiempo. Y le gusta retirarse al monte a orar, a reflexionar sobre el Espíritu y lo espiritual, y a comunicarse con el Padre.

Y, al mismo tiempo, el Espíritu le compromete con la humanidad, con el mundo que le rodea. Al Evangelio no podemos ir en busca de bellas teorías y sabias explicaciones sobre el sentido de la vida. Hay que ir a ver la vida de un hombre, de un Dios, con los mejores sentimientos hacia las personas, en el sentido que fuera, necesitadas, enfermas, rechazadas e injustamente tratadas. Sentimientos que llegan a la acción. Y así vemos al pacífico Jesús en una actividad desbordante curando, sanando, consolando, humanizando y salvando.

Hoy lo proclama como programa. A partir de hoy lo iremos viendo, hecho realidad, en cada página del Evangelio.

“Hoy se cumple esta Palabra que acabáis de oír”

Hoy, o sea, allí, en Nazaret; en Galilea, Samaría y Judea, luego; y a lo largo de la historia, a partir de entonces, cada vez que alguien se ha parado para “abrir el Libro” y entregárselo a Jesús para que lo comente. Hoy es una presencia aceptada. Cuando se rechaza, se permanece en el “ayer”, la Palabra no se cumple y no hay Buena Noticia.

Para mí, para ti, para nosotros HOY SE CUMPLE ESTA PALABRA. Y hoy se realiza cuanto comenta Jesús. Y hoy, como en Nazaret aquel día, nuestro entusiasmo es total. Porque, sintiéndonos pobres, esclavos de tantos males, oímos a Jesús anunciando vista a los ciegos, libertad a los oprimidos, limpieza y bondad a los pecadores y la presencia de un Dios Padre misericordioso con todos.

Sólo los que no se sienten pobres, los que creen no necesitar a Dios, los que piensan que se bastan para “comprar” su salvación, la de ahora y la de después, siguen sin noticias y permanecen las vidas sin sentido. Con ellos no se cumple hoy, no hay presencia de Jesús.

Nuestro último HOY lo tuvimos en Navidad, cuando, celebrando la Palabra, nos sentimos nacidos de esa Palabra y habitados por ella. Así la aceptamos, la recibimos y quisimos que nos transformara en personas nuevas. Personas que van por la vida buscando que la Palabra sea atendida para que Hoy pueda cumplirse, no sólo en nosotros sino en todos, cuanto Jesús dijo de ella en la sinagoga de Nazaret.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

11

Ene

2014

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Quien tiene al Hijo, tiene la vida ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-13

Queridos hermanos:

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo.

No solo de agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único.

Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

Quien no cree a Dios lo hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 12-16

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio».

Y enseguida la lepra se le quitó.

Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo: «Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades.

Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Quien tiene al Hijo, tiene la vida”

San Juan nos recuerda, en la primera lectura, que “quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida”. Sigue la lógica de lo dicho en su evangelio, en el que nos ha presentado a Jesús como “la Palabra y... en ella estaba la vida”, como “el pan de vida”, como el que ha venido “para que tengamos vida y vida en abundancia”. ¿Quiénes somos los cristianos? Los que nos hemos topado con Jesús. Él se ha hecho el encontradizo con nosotros y nos ha convencido de que él es “el camino, la verdad y la vida”. Por eso, acudimos a él constantemente para saciar nuestro fuerte anhelo de vida y alejar de nosotros la muerte y los signos de muerte: la tristeza, el dolor, la desilusión, la pena, el sinsentido, el vacío...

Acercarse a Jesús sigue las leyes de las relaciones de amistad entre dos personas. El influjo de una sobre la otra no es inmediato. Se necesita tiempo para llegar a conocer a la otra persona, para llegar a “tocar” el corazón de la otra persona, para que la otra persona nos influya y nos regale lo que alberga en su interior. Por eso, necesitamos tiempo, tiempo para relacionarnos con Jesús, escuchar su palabra, conocer sus sentimientos, calar en sus intenciones y deseos... dejar que hiera nuestro corazón con la herida de su amor... sólo así nos podrá dar vida y vida en abundancia.

Es cierto que cuando uno ha oído hablar de Jesús y de su poder de curación, como le ocurrió al leproso de este evangelio, se puede acercar confiado en su poder y en su amor y pedirle: “Señor, si quieres puedes limpiarme”, y su respuesta es inmediata: “Quiero, queda limpio”. Pero mantener una relación de amistad con Jesús para que él nos pueda regalar constantemente vida... hace falta un trato continuo con él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **12 de enero de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).